

Hans Robert Jauss *In Memoriam*

El 1º de marzo de este año dejó de existir en su lugar de residencia, la ciudad de Constanza, al sur de Alemania, Hans Robert Jauss. Tenía en ese momento 75 años y nada preanunciaba su muerte, que sobrevino de un ataque al corazón. En uno de los diarios más progresistas de Alemania, *Frankfurter Rundschau*, apareció de manera póstuma su última colaboración el día 8 del mismo mes de su desaparición. Jauss hace en ese artículo la suma y cierre de cuentas con un grupo que él mismo había ayudado a fundar a comienzos de los sesenta y que se había denominado “Poetik und Hermeneutik”. Considerando que dicha agrupación había cumplido ya su cometido en el papel de ampliar el espectro de lo interdisciplinario (primeramente en contra de la interpretación inmanente de textos que dominaba las ciencias de la literatura en el momento de aparición del grupo, y, luego, contra las corrientes simplifadamente marxistas de la década del setenta), Jauss daba por cerrado el ciclo de embate que había sido impulsado por él mismo y por miembros tan importantes como Werner Krauss, Siegfried Kracauer, Péter Szondi, Hans Blumenberg, Wolfgang Iser y, entre los más jóvenes, Karlheinz

Stierle y Rainer Warning, así como por allegados notables de la Historia como Reinhart Koselleck. El prestigio del propio Jauss a partir de su clase inaugural en la Universidad de Constanza en 1967 sobre lo que él llamó Estética de la Recepción había no sólo prestado la necesaria amalgama a un grupo de investigación heterogéneo, sino que había permitido que fuera la primera propuesta alemana que, después de la guerra, trascendiera las fronteras de su país. Nada de lo hecho por Jauss a partir de la derrota alemana hubiera permitido adjudicarle el baldón de colaborador con el nazismo (aunque se sabe que al final de la guerra a los 23 años era oficial de las Fuerzas Armadas de *élite*). Su nombre fue asociado en la prensa alemana, sin embargo, con otro caso famoso de un académico ahora encaramado al poder que había colaborado activamente con el nazismo en la época negra del régimen. Fue, en efecto, un error colocar a Jauss en esa constelación, puesto que su trayectoria había sido de completa transparencia. Por otra parte, su teoría dista enormemente de cualquier impronta que sugiera en lo más mínimo una postura autoritaria o de intento de menoscabar la dimensión ideológica; por el contrario, ella se caracteriza no sólo por la conciencia de la bivocalidad de la palabra (como que tiene que ver con la corriente disidente del estructuralismo checo), sino por la necesidad de la puesta en contexto de los textos y la historicidad más consecuente, elementos todos ajenos a las corrientes filonazis. Jauss prestaba atención, por otra parte, a las voces que venían del marxismo, a las que respetaba por su seriedad (como la del hispanista Werner Krauss). Lejos, entonces, de cualquier sectarismo, Jauss era una persona digna de crédito. Fue, por ello, para mí una suerte haber tomado contacto con él cuando me estaba ocupando precisamente de su obra. A mi pedido de una dedicatoria de un libro suyo, se puso a inspeccionar, frente a mi asombro, las notas que yo había puesto al margen en un ejemplar que había comprado quince años antes. Luego, no sólo se mostró interesado durante la semana que pasó en la Argentina en julio de 1989 por el movimiento cultural de nuestro país, sino que aceptó mi invitación para ver la memorable puesta de “Peer Gynt” de Ibsen en el Teatro San Martín. Tuve la oportunidad de ver por segunda vez a Jauss en su casa de Constanza en el verano europeo de 1991, y allí junto al lago de esa ciudad me invitó a nadar en ese lugar apacible junto a su casa y no lejos del campus de la Universidad. Yo había llegado en tren una tarde de gran calor y lo había encontrado en su jardín relejendo *Tom Jones*, que su colega Iser trataría en clases del próximo semestre. La cordialidad y sencillez de su acogida distó grandemente de la imagen que uno podía hacerse de un profesor de su renombre. Es a esta faceta sencilla y, a la vez, profunda y aguda a la que rindo aquí este último homenaje, que es también el de *Orbis Tertius*.

José Amícola